



**UNIVERSIDAD DEL SURESTE**  
**CAMPUS COMITAN**  
**LICENCIATURA EN MEDICINA HUMANA**



**ANTROPOLOGÍA MÉDICA**

**ALUMNO: EMILIANO GABRIEL SOLÍS DÍAZ**

**MATERIA: ANTROPOLOGÍA MÉDICA**

**GRADO: PRIMER SEMESTRE**

**GRUPO: A**

**DOCENTE: DR. AGENOR ABARCA ESPINOZA**

**COMITAN DE DOMÍNGUEZ, CHIAPAS**

**A 1 SEPTIEMBRE DEL AÑO 2025**

# ENSAYO ANTROPOLOGÍA MÉDICA

## Introducción

Cuando pensamos en salud y enfermedad, casi siempre lo relacionamos con hospitales, medicinas y doctores. Yo también lo hacía hasta que leí este libro: teorías sobre la cultura, el poder y la enfermedad de Ángel Martínez-Hernández. Este libro me hizo darme cuenta de algo que pocas veces se comenta: la salud no es solo biología, también es cultura, historia y política.

Lo que plantea el autor es que para entender realmente por qué enfermamos, cómo nos curamos y qué significa estar sano, no basta con fijarse en el cuerpo. Hay que mirar la sociedad donde vivimos, nuestras costumbres, incluso las desigualdades económicas que hay en el país y en nuestra región. Como bien lo dice la OMS con su definición **salud no es solo la ausencia de enfermedad si no un estado de completo bienestar físico, emocional, social y psicológico.**

## **Desarrollo**

### **La salud no es igual para todos**

Una de las primeras ideas que me llamó la atención es que la salud y la enfermedad no significan lo mismo en todas partes. Para nosotros, tener gripe puede ser algo leve, pero en una comunidad rural puede interpretarse como una señal de desequilibrio con la naturaleza o con los espíritus. Y eso no es algo “raro”, como antes se pensaba, sino que tiene sentido dentro de su cultura.

El libro explica que antes había un modelo muy antiguo o clásico que miraba estas creencias como atrasadas. Luego vino el modelo pragmático, que intentaba adaptarse un poco para que las campañas sanitarias funcionaran mejor (por ejemplo, para que la gente aceptara vacunarse). Pero el modelo más interesante es el crítico, que no solo analiza creencias, sino que también cuestiona el poder que hay detrás de la medicina.

Me gustó que el autor no dice que la biomedicina sea mala, sino que no es la única forma de entender la salud. Y, sinceramente, tiene razón: no podemos tratar a todos igual porque no todos vivimos igual y eso es algo que mucha gente o médicos no entienden en pleno 2025.

### **La biomedicina no es tan neutral como aparenta**

Otro punto que me hizo preguntarme y pensar fue la crítica que hace al modelo biomédico. Siempre nos lo presentan como algo totalmente objetivo, basado en la ciencia y libre de ideologías. Pero este libro te demuestra que eso no es tan cierto. Por ejemplo, preguntas textuales del libro que creo son muy ciertas ¿quién decide qué es un cuerpo “normal”? ¿Quién define qué conductas son “patológicas”?

Un caso real: antes la homosexualidad era considerada una enfermedad por la medicina, y hoy sabemos que eso era puro sesgo cultural. Esto demuestra que la medicina también está influenciada por valores sociales y políticos, por lo tanto quien nos dice que no estamos equivocados ahorita?

Además, la biomedicina tiende a culpar a la persona por sus hábitos (como fumar o comer mal) sin considerar que la salud depende mucho de las condiciones sociales. Si alguien vive en pobreza, con mala alimentación y sin acceso a hospitales, ¿es justo decir que está enfermo por “descuidado”? Aquí entra la idea de determinantes sociales de la salud, que me parece fundamental porque muestra que la salud también es un tema de justicia social lo que es un tema

importantísimo porque forma uno de los principales pilares que define la OMS para tener una buena atención primaria de la salud (APS).

## **Las enfermedades también cuentan historias**

Algo que me llamó la atención del libro es la parte donde habla de las cosas que comprende la enfermedad. No basta con saber qué bacteria causa la tuberculosis; hay que entender cómo vive esa enfermedad la persona que la padece.

Por ejemplo, la depresión en muchos lugares no se llama así, sino que se siente como “tristeza del alma” o “cansancio del corazón”. Si un médico no entiende estas formas de expresarlo, es probable que falle el tratamiento. Y esto pasa mucho.

Creo que aquí la antropología médica tiene un papel muy importante: escuchar, interpretar y dar valor a esas narrativas. Porque al final, la enfermedad no solo afecta al cuerpo, también afecta la identidad, la familia y la comunidad.

## **Conclusión**

Después de leer este libro, me queda claro que la salud no es solo cuestión de doctores, sino también de cultura y poder. Si seguimos viendo la medicina como algo neutro y universal, vamos a seguir cometiendo errores, como imponer tratamientos sin entender a las personas y el entorno en el que viven.

Creo que la propuesta de Martínez-Hernández es muy actual porque vivimos en un mundo donde las desigualdades en salud son enormes. Si queremos cambiar esto, necesitamos escuchar, respetar y comprender otras formas de ver el cuerpo y la vida. Al final, no se trata solo de tratar la enfermedad si no de también al paciente y eso implica conocer su contexto y actuar en base a ello. Espero que más doctores tomen estas iniciativas que plantea el libro y empiecen a ser más humanos y conscientes.

